

## El diseño de la información no es diseño

Norberto Baruch B.

Me hablan de experimentación, de innovación, de creación. En estas Jornadas de Reflexión Académica 2006 les propongo tratar de entender y comprender este nuevo campo de estudio que es el Diseño de Información. Poco tienen que ver nuestras visiones de la profesión con la que tienen otros diseñadores. A veces, esa forma de entender el Diseño deja afuera al Diseño de la Información. Tan disímiles y diferentes parecen dichas definiciones que harían que propios y extraños empezaran a pensar que son dos cosas distintas. Dos cosas que se refieren a dos actitudes también distintas.

En el artículo publicado originariamente en la revista *TipoGráfica, El diseño y los géneros discursivos*, se nos habla de ciertas cuestiones que tienen que ver con ciertas actitudes pasivas que se esperan del diseñador frente al fenómeno comunicacional. Este aspecto es, tal vez, el más importante que nos obliga a ubicarnos en la vereda de enfrente. En la mayoría de las facultades se transmite ésta forma de entender el diseño y el profesional resultante termina chocando con otra realidad, profundamente diferente, que necesita otra actitud en él. El artículo es una disección del estado de situación actual de una profesión, no se pretende personalizar el debate, sólo se busca «la reflexión y la polémica alrededor del Diseño». «El hecho de que los diseñadores casi siempre diseñen para otro, implica que casi todo lo enunciado en sus producciones pertenezca a la esfera de otro: el comitente, que es, nada más y nada menos que, quien determina el objeto de la enunciación». En este punto comienzan a separarse nuestros caminos. Se le pide al diseñador que funcione como un traductor que asistirá al generador del discurso en la mejor propalación de su mensaje.

«El discurso, a pesar de la intervención del diseñador, por más profunda que esta sea, no deja de pertenecer al verdadero emisor. Y el diseñador, a pesar de ser quien construye el discurso, no llega a convertirse en emisor ni enuncia por cuenta y orden de éste». Se hace referencia nuevamente a cierta actitud accesoria del profesional diseñador, donde se procura una efectiva abstención enunciativa.

«Una vez aceptado el diseño de un producto de diseño gráfico, el enunciado que éste porta ingresa a la esfera del comitente, que es quien finalmente lo pone en funcionamiento como si lo hubiese construido él mismo». En este aspecto, la figura del diseñador como actor del proceso se diluye. Esta automarginación irrumpe con total fuerza en las redacciones, creando una verdadera «profecía autocumplidora» que sería la delicia paradójica del psicólogo Paul Watzlawick, quien en su libro *Pragmatics of Human Communication*, explica el concepto de la profecía autocumplidora que es clave en su estudio sobre las conductas humanas en comunicación y que nos servirá en nuestro relato: «Se trata de una conducta que provoca en los demás la reacción frente a la cual esa conducta sería una reacción apropiada». A continuación nos ofrece un típico ejemplo que nosotros adaptaremos a nuestro universo de los medios de información, donde conviven los diseñadores y los redactores, todos los días.

Watzlawick nos habla de una persona que parte de la premisa «nadie me quiere». Supongamos que (A) es diseñador y (B)

es redactor. (A) estudió para ser un reproductor de discursos, que no deberá enunciar por cuenta propia, sino por cuenta de éste (B). (B) será el protagonista exclusivo del acto comunicacional, optimizado por el diseño de (A).

Parafraseando a Watzlawick, (A) cree que nadie lo quiere como emisor, y se comporta con desconfianza, a la defensiva, o con agresividad. «Ante lo cual es probable que los otros reaccionen con desagrado, corroborando así su premisa original».

Por eso, cuando hablamos de Diseño de la Información no estamos hablando tan sólo de un contenido específico, sino de una actitud diferente en lo comunicacional. A y B serán los actores generadores del mensaje a emitir. En los medios del futuro próximo no existirá ese escalafón que justificará la repartición del poder emisor. Los diseñadores de la información serán los fotógrafos, los ilustradores, los diseñadores, los infógrafos y los periodistas que construirán la enunciación de la verdad, en igualdad de posibilidades. Todos serán «queridos» y requeridos en la constitución del mensaje. Se convertirán en emisores por cuenta y orden propio en los nuevos medios, donde lo visual será la clave de su subsistencia.

## El espíritu de la Bauhaus

Silvia Berkoff

Una característica fundamental de esta época en que vivimos, es el entrecruzamiento entre las artes y los Diseños y el de éstas con la publicidad, la arquitectura y la comunicación. También vemos una disolución de las fronteras tradicionales entre las artes y algunos campos hasta ahora muy alejados como las ciencias o los estudios históricos.

Hasta la primera mitad del siglo XX se hablaba de «arte» y como tal se entendía fundamentalmente pintura y escultura. Ahora, en cambio, el término «artes» abarca también la fotografía, el cine, el montaje de espectáculos, el arte digital y un largo etcétera. También hablamos de «Diseños» refiriéndonos al Diseño Gráfico, Industrial, Audiovisual, de Indumentaria, de Interiores, etc.

Esto no es nuevo, sino que comienza con la Bauhaus, donde ya se integraban todas estas áreas, con un concepto totalizador de diseñadores-artistas-artesanos. Si bien reeditar la experiencia de la Bauhaus sería imposible en nuestra realidad aquí y ahora, podemos tomar de ella muchos elementos útiles para la formación de profesionales creativos en la Facultad.

En todas las áreas es importante proveer un ámbito para el desarrollo de la creatividad con un enfoque transversal. Particularmente en la carrera de Fotografía, donde soy docente, encuentro entre los estudiantes falta de destreza en el uso de materiales que les permitirían experimentar con nuevas formas de presentación y montaje de sus obras, y por otra parte desconocimiento general acerca de las múltiples posibilidades de la fotografía y su entrecruzamiento con otras artes.

Sería importante recuperar de la Bauhaus el espíritu de juego, la investigación con formas y materiales y la integración de disciplinas.

Para esto se hace necesario contemplar tres aspectos fundamentales en la formación de los estudiantes: Desarrollar la creatividad como capacidad de experimentar, jugar, asumir riesgos y trabajar en equipos interdisciplinarios. Entrenar destrezas en el manejo de distintos materiales provenientes

de las artes palásticas. Esto ayudaría a los estudiantes a adquirir seguridad y a descubrir nuevas posibilidades expresivas. Conocer las nuevas tendencias del arte contemporáneo: Instalaciones, performance, intervenciones urbanas, uso de proyecciones y escenografía digital en espectáculos, etc., con el objetivo de ampliar la mirada y expandir los horizontes creativos.

Debemos evitar formar a los estudiantes en técnicas y procedimientos, postergando para un momento posterior el desarrollo de estas capacidades de creación, porque se corre el riesgo de que adquieran estructuras que luego resulten difíciles de quebrar. La libertad creativa implica transgresión, pero esto no significa falta de reglas. Es necesario conocerlas para luego poder transgredirlas, sabiendo por qué y para qué se hace. Precisamente estas transgresiones pueden generar hechos innovadores.

Se podría planificar un formato de taller donde estudiantes y docentes pudieran disponer de un espacio y un tiempo adecuados para desarrollar esta experiencia, fomentando el espíritu de búsqueda y una participación activa de los alumnos, que los convierta en protagonistas de su propio proyecto.

Al mismo tiempo, se deben encontrar distintas formas de evaluación, donde se privilegie el proceso del alumno y del grupo por sobre el resultado, dando margen para el ensayo y error y la toma de riesgos, instancias ineludibles del proceso creativo.

Sería útil proponer este taller en los primeros años de formación y darle un carácter transversal, de manera de favorecer el intercambio entre estudiantes de distintas áreas y proporcionarles elementos para enriquecer el desarrollo futuro de sus carreras.

Walter Gropius (1956) habla así del curso preparatorio de la Bauhaus, que era obligatorio para todos los ingresantes, independientemente de la carrera elegida y de su formación anterior:

«Esta formación se proponía desplegar y madurar la inteligencia, la sensibilidad y la fantasía de cada uno y apuntaba al propósito del desarrollo de la persona integral.

[...] no es sostenible, según mi opinión y experiencia, el reproche de que una formación tan general resulta una extravagante pérdida de tiempo en este nuestro mundo de la economía industrial. Por el contrario, se ha puesto en evidencia que dicha formación no sólo comunicaba al alumno mayor confianza, sino que además aumentaba notablemente la productividad y rapidez de su ulterior preparación especial. Sólo despertando tempranamente en él una ancha comprensión de las interrelaciones existentes entre los fenómenos vitales del mundo que le rodea, podrá ese alumno realizar una aportación propia a la estructuración creadora de su tiempo.»

### Bibliografía

Gropius, Walter (1956) *Arquitectura*, Frankfurt-Hamburgo: Fischer-Bücherei

## Reflexión cotidiana y conceptualización en el aula taller

María de la Paz Bernárdez

“Y el pintor en suma no dice nada calla y yo lo prefiero así”  
Vincent Van Gogh

Fue una vez leyendo sobre la vida de Van Gogh que me encontré con esta frase de su autoría. La interpreté como el hecho que la imagen tiene su propia voz y que no necesita del lenguaje verbal para ser comprendida, dado que se vuelca enteramente a la percepción de nuestros sentidos. Pero el mismo es muy valioso para poder resignificarla. Más tarde y cuando me tocó ejercer la docencia repensé este concepto. Llevo dos cuatrimestres enseñando en Introducción al Discurso Audiovisual diversidad de temas que una y otra vez nos llevan a poner en juicio el estatuto de la imagen y pienso y comparto que una imagen puede ser sentida; que puede repito, no ser abarcada por completo desde lo verbal pero que vivimos en una cultura de permanente resignificación de lo visual y es desde el lugar de ésta asignatura de índole reflexivo-discursiva donde es posible implementar una estrategia de aula taller, que presuponga un camino hacia esa reflexión.

Temas tales como el paso de las imágenes fijas a las imágenes en movimiento pueden ser abordados desde diferentes ópticas.

Podemos hablar de un enfoque semiológico de dichos temas y producir un traspaso de los mismos a la experiencia de la visión cotidiana de las imágenes. Me refiero a semiológico por el hecho de partir de una categorización de las imágenes y hablar de polisemia, iconicidad y otros conceptos teóricos y salir del ámbito del aula para poder reconocer aquello que conceptualmente incorporamos articulándolo con el entorno que nos rodea pero que no percibimos. Salir y mirar nuestro entorno, el contexto del que formamos parte, fue una de las premisas dadas.

Es precisamente desde el aula en donde comenzamos a explorar la cotidianeidad, aquello que está naturalizado. Pero el verdadero desafío es articular la cotidianeidad visual con el bagaje teórico desplegado dentro del aula y lograr así el esquema conceptualización, articulación con el entorno visual y la reconceptualización o recategorización.

Como dice Barthes el mundo es de alguna manera territorio de caza fotográfica y esto fue lo que se implementó en la asignatura: salir a observar, salir de algún modo a cazar lo que nos rodea, convertirse en ese *voyeur* universal que todo lo mira, todo lo observa y a partir de esa observación promover a la reflexión.

Favorecer el ejercicio de razonamiento, trasladar esto al espacio del aula taller, ya que es de la exploración en el universo de las imágenes desde donde surgen otro tipo de cuestionamientos que hacen de la asignatura un verdadero espacio de exposición de ideas y de investigación por parte de los estudiantes: ¿Hay un arte institucional y otro marginal? ¿Cuál es la verdadera naturaleza del arte? ¿Qué es lo bello y qué es lo feo? ¿Lo feo tiene en el arte el mismo derecho de existencia que lo bello? Preguntas y más preguntas que sobredimensionan el espacio del aula nos vemos, clase tras clase, obligados con urgencia a responder. Es allí entonces en donde se produce un dinamismo, un verdadero movimiento de lo que se teoriza y se sale a observar y lo que se cuestiona una vez que el producto de la